

Conferencia
Seguir las reglas: el dilema de nuestro tiempo
A propósito del concepto de autoridad

por **Facundo Ponce de León**

Esquema de exposición:

- 1. El caso Eichmann**
- 2. El caso Milgram**
- 3. El concepto de autoridad**
- 4. Conclusiones finales: la narración**

1. El caso Eichmann

Adolf Eichmann sería la prueba de la ausencia total de autoridad cuando lo único que se hace es seguir las órdenes y mantener la conducta. No hay ilustración más perfecta de este proceso que el brevísimo diálogo mantenido por Eichmann con el juez Moshe Landau:

Eichmann: Claro que podríamos haber dicho, “no vuelvo a hacerlo”, pero no sé qué habría pasado

Juez Landau: Con un poco de coraje cívico todo hubiese cambiado.

Eichmann: Sí, si el coraje cívico se hubiera estructurado de forma jerárquica, es evidente

Eichmann es el personaje paradigmático del mundo autoritario sin autoridad. A eso llama Hannah Arendt la banalidad. Y no ha desaparecido. Uno puede tener asignadas tareas bastante menos impresionantes que exterminar un pueblo y ser igualmente banal, esto es, superficial, desligado de la tarea de hacer cargo.

2. El caso Milgram

Uno de los tantos efectos que tuvo la publicación de *Eichmann en Jerusalén* fue que llegó a manos de Stanley Milgram, quien trabajaba por aquel entonces en el departamento de psicología social de la Universidad de Yale. Su perplejidad ante la tesis de Arendt sobre la banalidad del mal y la superficialidad de los hombres que lo cometen, le llevó a reunir un equipo de especialistas y generar un experimento con diversos miembros de la sociedad norteamericana. Finalmente los experimentos fueron un total de

18, se realizaron en 1963 y sus resultados fueron reunidos en un libro que Milgram publicó en 1974 bajo el título *Obediencia a la autoridad; un punto de vista experimental*. Los experimentos fueron repetidos por otros colegas en Princeton, Munich, Roma, África del Sur y Australia. Los resultados, en líneas generales, fueron los mismos.

La base de los 18 experimentos era idéntica: un sujeto, “el aprendiz” (cómplice de Milgram), se sentaba en una silla conectada eléctricamente a un panel; el participante, “el enseñante” (que creía que le había tocado su rol por azar en un sorteo en la sala de espera de la Universidad) se sentaba frente al panel que tenía descargas eléctricas que iban de 15 a 450 voltios; un experto, de túnica blanca, explicaba a ambos el experimento.

Los resultados del experimento raíz arrojaron que el 65% de los participantes llegaron a aplicar la descarga máxima de 450 voltios. La conclusión general de Milgram reza así: «*Es posible que sea esta la lección más fundamental de nuestro estudio: las personas más corrientes, por el mero hecho de realizar las tareas que le son encomendadas, y sin hostilidad particular alguna de su parte, pueden convertirse en agentes de un proceso terriblemente destructivo.*»¹

3. El concepto de autoridad

*El sustantivo auctoritas deriva del verbo augere, <aumentar>, y lo que la autoridad o los que tienen autoridad aumentan constantemente es la fundación. Los provistos de autoridad eran los ancianos, el Senado o los padres, que la habían obtenido por su ascendencia y por transmisión (tradición) de quienes habían fundado todas las cosas posteriores, de los antepasados, a quienes por eso los romanos llamaban maiores. La autoridad de los vivos era siempre derivada (página 193)*²

Ser religioso significa estar atado al pasado (...) la actividad religiosa y la política podían considerarse casi idénticas (página 192)

La característica más destacada de los que están investidos de autoridad es que no tienen poder, (...) <aunque el poder está en el pueblo la autoridad está en el Senado> (...) El aumento que el Senado debe añadir a las decisiones políticas, no es poder, nos parece que se trata de algo curiosamente evasivo e intangible. (página 194)

Citando la Historia de Roma de Theodor Mommsen, Arendt dirá que lo que posee el Senado es la capacidad de: “dar más que una opinión y menos que una orden”.

¹ *Obediencia a la autoridad*, Bilbao, Desclee de Brower, 1980, pág. 19.

² Todas las citas de Arendt, H; ¿Qué es la autoridad? ?, en: “Entre el pasado y el futuro”, editorial Península, Barcelona, 1996

Mis acciones, aunque toman su sentido del pasado, son siempre nuevas y se pueden convertir en modelo y, así, el ejemplo (exemplum) se convierte en eslabón entre la fundación original y el presente.

Palabras para traducir auctoritas

o aumentar	o incrementar	o crear	o legitimidad
o completar	o ensalzar	o promover	o augurio
o ornar	o honrar	o fundación	o conducción
o reforzar	o proveer	o iniciativa	o consulta
o expandir	o agudizar	o sugerencia	o modelo
o rectificar	o garantizar	o disposición	o reputación
o inspirar	o ejercer	o opinión	o venta
o influenciar	responsabilidad	o consentimiento	o garantía
o enaltecer	o ejemplificar-	o apoyo	
o agregar	ejemplaridad	o representación	

4. Conclusiones finales: la narración

Imaginación y realidad

La realidad es algo que debemos estar imaginando todo el tiempo. Pensemos por ejemplo en una silla. Diremos que es un objeto para sentarse y esto lo hacemos porque nos imaginamos sentados en ella. Pero si uno tiene necesidad de sacar una valija del placard de arriba, la silla se convertirá inmediatamente en una pequeña escalera, al verla proyectamos que tiene la altura que nos permite elevarnos. Si alguien comienza a disparar contra nosotros, la silla puede ser inmediatamente una guarida, una trinchera. Por último, esa misma silla, puede ser una reliquia si sobre ella meditaba un famoso poeta. Imaginar al literato bebiendo su café convierte el asiento en un objeto especial, que por nada del mundo se nos ocurriría convertir en leña.

“El mundo está lleno de historias, de hechos y ocurrencias, de sucesos extraños que sólo aguardan a ser contados, y la razón por la cual, generalmente, no se relatan estos hechos... es la falta de imaginación (...) Sin repetir la vida en la imaginación no se puede estar del todo vivo, la <falta de imaginación>, impide que las personas <existan>.”³ El hecho de narrar una historia revela significado sin cometer el error de definirlo. (pagina 113)

Es imprescindible que la información suene plausible. Por ello es irreconciliable con la narración. La escasez en que ha caído el arte de narrar se explica por el papel decisivo de la información. Cada mañana nos instruye sobre las novedades del orbe. A pesar de ello somos pobres en historias memorables (...) Es que la mitad del arte de narrar radica precisamente, en referir a una historia libre de explicaciones.”⁴

³ Arendt, H.; “Isak Dinesen” en “Hombres en tiempos de oscuridad”, Gedisa, Barcelona, 2006 p. 105

⁴ Benjamin, Walter; *El narrador*, en *Por una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1999, pagina 117.